



LA NACIÓN

Balance de un pontificado

A cuatro años del vendaval Francisco

Jesús María Aguirre, s.j.*

El 13 de marzo se cumplieron cuatro años desde que el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio fue elegido Papa de la Iglesia católica, adoptando el nombre de Francisco y siendo el primer pontífice latinoamericano

Desde que en marzo de 2013 el cardenal Bergoglio fuera elegido como Papa, han pasado cuatro años. Un cuatrienio suele ser el periodo de gestión común de un gobierno y, aunque el plazo se extiende por el tipo de régimen, es un lapso suficiente como para valorar a un mandatario. Así ocurre también con el papa Francisco, humano, demasiado humano para algunos, que no puede escaparse a los ojos del mundo, ni eludir la escrutación pública, con la evasiva de: “Mi reino no es de este mundo” (Jn.18,36), porque ni Jesús eludió por su encarnación las vicisitudes de la historia humana y la condena mundana.

Su programa ha sido claro y contundente al definir a la Iglesia como una unidad misionera capaz de transformar todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se vuelvan un canal más volcado a la evangelización del mundo actual que a una autoprotección (EG 27). Veamos brevemente tres aspectos: su acción por la palabra, algunas medidas pastorales significativas, y su estilo de liderazgo.

SU ACCIÓN MAGISTERIAL EN PRO DE LAS REFORMAS

Sin ánimo de compararlo con la carrera pontificia de San Juan Pablo II, medalla de oro en cualquiera de las competencias por su largo y fecundo reinado, el papa Francisco ha pronunciado hasta el momento más de 787 discursos, 255 homilías, y sobre todo nos está dejando unas ricas exhortaciones postsinodales como *Evangelii Gaudium* (El Evangelio de la Alegría) publicada el 24/11/2013, y *Amoris Laetitia* (La Alegría del Amor) difundida el 08/04/2016.

La celebración del Año de la Misericordia en la Iglesia Universal (2016) con un documento significativo sobre la misericordia, y las dos encíclicas anteriores: *Lumen Fidei*, de 29/06/2013, y *Laudato Si'*, publicada en 18/06/2015, han enriquecido el magisterio de la Iglesia no tanto

por sus ideas innovadoras sino por el cambio de lenguaje y talante pastoral, más próximo a la comprensión de las mayorías dentro y fuera de la Iglesia. Esta acción discursiva ha ido acompañada de numerosas decisiones, que apenas resuenan en los medios, pero que hacen efectivas sus enseñanzas.

Así, por ejemplo, están las medidas internas de limitar el número de títulos honoríficos, crear una nueva comisión de control del Instituto para las Obras Religiosas (IOR), además de nombrar 44 cardenales electores, la realización del Sínodo de la Familia y la convocatoria para octubre de 2018 de la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos con el tema: Juventud –los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

A estas decisiones habría que añadir los pasos dados en la Reforma de la Curia, sobre todo el año 2014 respecto al patrimonio y manejo económico de la Santa Sede, así como la creación de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores y los “motu proprio” para prevenir la negligencia de los obispos en el ejercicio de su oficio respecto a los casos de abusos sexuales contra menores o adultos vulnerables.

SU LIDERAZGO PASTORAL Y LA PROYECCIÓN EN LOS MEDIOS

Su presencia constante en los medios y redes sociales es el aspecto que más ha contribuido a exaltar su figura en el ágora pública y a su proyección mundial. En razón de que estos aspectos han sido considerados en varias oportunidades tanto en la revista *SIC* como en la del ITER, solamente quiero destacar dos aspectos: su exposición abierta a los medios y redes sociales con una libertad inusitada ante los profesionales de los mismos, y por otra parte la capacidad –entre espontánea y programada– del uso de los gestos y símbolos, a través de las audiencias con personas específicas por su carácter inédito o su invisibilidad social, o también por medio de los viajes a los sitios más peligrosos o simplemente marginales.

En cuanto al liderazgo voy a remitirme a la valoración que hace de su estilo de liderazgo un experto del área de gestión institucional Jeffrey A. Kermes, que no está contaminado por su pertenencia católica, como en el caso de Chris Lowney.

Cuando resume los rasgos de su proyección, incluso como líder mundial, destaca los siguientes: lidera con humildad y oliendo a rebaño; reinventa más que cambia; incluye a las personas evitando la insularidad y prestando atención a los no-clientes; con sentido más pragmático que ideológico, discierne consultando; enfrenta la adversidad cara a cara, pero no descalifica a las personas, ni se siente el último juez. En fin, lleva la organización saliendo de su zona de confort, más allá de sus fronteras y como si es-

tuviera en un hospital de campaña. Un reto para cualquier gobernante, empresario o pastor al servicio de sus ciudadanos, clientes o fieles.

SU EJECUTORIA EN LA PICOTA

Se hicieron públicos y notorios los primeros cuestionamientos del Pontífice por su presunta implicación en delaciones durante la dictadura argentina, pero estas denuncias remitían a un pasado lejano y no a su ejecutoria actual, más bien criticada por el otro lado por sus afinidades con el peronismo.

Las críticas habituales del mundo de los negocios, representado sobre todo por Wall Street, no se hicieron esperar una vez que publicó su primera encíclica de carácter social. Los cuestionamientos como de costumbre remiten al cripto-comunismo de la Doctrina Social de la Iglesia, siempre fuera de los parámetros de una economía clásica o al menos neoliberal.

Cuando, a raíz de sus primeras decisiones contra la pederastia en la Iglesia, llegó incluso a ser tachado de intransigente e inmisericorde, por la condena de algunos obispos y la creación de una comisión indagadora de los abusos, no mucho después, comienza a ser atacado incluso por miembros de la misma por su indolencia.

En una carta dada a conocer en noviembre de ese mismo año, con motivo de las controversias del Sínodo sobre la Familia, varios cardenales cuestionaron al Pontífice por su exhortación apostólica *Amoris laetitia* (“La Alegría del Amor”), un documento que intenta abrir nuevos caminos para los divorciados católicos y delinear una Iglesia más tolerante en aspectos relacionados con la familia, pero que a su entender siembra confusión entre los fieles.

Sin pretender dar un juicio definitivo sobre estas controversias, que se han manifestado abiertamente dentro y fuera de la Iglesia, es obvio que han empañado su gestión y su carrera con visos airosos, aunque, como también afirma la portada de *Rolling Stone*, este Papa Pop se caracteriza por decir cosas sensatas. Pero ¡ay del que se meta con asuntos de dinero y sexo sobre todo de la clerocracia!

La segunda parte de esta carrera ya con obstáculos y a su edad no será de larga distancia, ni proseguirá a la misma velocidad; nos atrevemos a decir que sus años de ejercicio creativo y reformador están contados, y que es probable que en un futuro próximo asistamos a una involución eclesial y a unos movimientos de autoprotección. Las marchas y contramarchas de la Iglesia “semper reformanda”, no son una novedad para el Espíritu Santo, que respeta las leyes humanas del diálogo, la controversia y el discernimiento.

*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.